

Alocución del Sr. Bill Gates a la 64.^a Asamblea Mundial de la Salud

Ginebra, martes 17 de mayo de 2011

Señor Presidente, Su Excelencia la Primera Ministra Sheikh Hasina, Directora General, doctora Margaret Chan, excelencias, señoras y señores:

La Organización Mundial de la Salud y esta Asamblea han marcado la pauta para la cooperación mundial en pro de la salud. Durante décadas se han fijado ustedes metas ambiciosas, como la erradicación de la viruela, y han conseguido el apoyo del mundo para lograr esos objetivos. Es un honor para mí estar hoy aquí.

Tuve el privilegio de dirigirme a esta Asamblea en 2005, cuando mi esposa Melinda y yo entramos a participar en la salud mundial. En ese momento les hice partícipes de mi optimismo sobre el futuro de la salud mundial. El mundo estaba empezando por fin a utilizar todo su poder de innovación para resolver su problema más difícil, esto es, el hecho de que miles de millones de personas aún no pueden llevar una vida sana y productiva.

En los últimos seis años mi optimismo ha seguido aumentando.

Un libro reciente titulado *Getting Better*, del economista Charles Kenny, muestra que la gente vive cada vez mejor. Esa mejora se produce a un ritmo mayor de lo que parece deducirse de las cifras económicas. En apoyo de esa idea, el autor analiza detenidamente varios indicadores fundamentales de la calidad de vida, entre ellos la supervivencia infantil, la esperanza de vida, el número de niños escolarizados y los niveles de violencia.

Espero que esta obra tenga el éxito que merece. Demuestra que la labor que ha llevado a cabo esta Asamblea está teniendo una enorme repercusión. Es preciso que los responsables de las decisiones de financiación y de las políticas se den cuenta del éxito conseguido. Creo que, si lo entienden, posibilitarán nuevos logros que beneficiarán a un mayor número de personas.

La oportunidad de contribuir a esos progresos es lo que me llevó a dedicarme plenamente a la Fundación Gates. La salud y el desarrollo es el trabajo más gratificante que pueda imaginar, y mi esposa Melinda y yo nos dedicaremos a ello el resto de nuestra vida.

En mi adolescencia quedé cautivado por las computadoras porque estaba convencido de que cambiarían el mundo. No podía predecir cómo sería el futuro exactamente, pero me maravillaba ese potencial de mejora y de empoderamiento.

Con los años, mientras veía cómo se afianzaban muchos de esos cambios, me parecía ver también otras cosas que no cambiaban. En 1994, visitando el África subsahariana, pude comprobar que la enfermedad y la pobreza impedían prosperar a millones de personas.

En 1998 mi esposa y yo leímos algo acerca del rotavirus. Me enteré de que era la causa principal de diarrea entre los niños pequeños, y de que daba lugar a 500 000 muertes cada año. Acababa de nacer nuestra primera hija, pero nosotros no teníamos que preocuparnos del rotavirus, porque en los Estados Unidos los niños no mueren de diarrea. Dábamos por sentado que así ocurría en todo el mundo, pero no era cierto.

Nunca habíamos tenido necesidad de saber qué era el rotavirus, nunca habíamos oído hablar de él, sencillamente porque nuestra hija no estaba expuesta a ese riesgo.

Darnos cuenta de que la innovación y la atención sanitaria que dábamos por descontado no estaban al alcance de todo el mundo fue una experiencia aleccionadora. Cuando empecé a entender que había miles de millones de personas que carecían de esa protección, mi reacción fue de enojo. Y en ese momento decidí utilizar no solo mi tiempo, sino también toda la riqueza que había adquirido, para combatir esa inequidad.

Hace treinta años, cuando creamos Microsoft, teníamos un objetivo muy ambicioso, y era que todo el mundo tuviese un ordenador. Y hoy me sumo a ustedes en pos de una visión aún más importante, como es la de aspirar a que todo ser humano goce de buena salud.

Una función especial de la Fundación Gates consiste en contribuir a estimular la innovación en relación con esos problemas de salud.

Nuestras prioridades son sus prioridades: una maternidad sin riesgo, lograr que los recién nacidos sobrevivan a sus primeros 30 días, o proporcionar a los niños alimentos nutritivos.

Vemos, como ven ustedes continuamente, que enfermedades como la infección por VIH, la tuberculosis y la malaria pueden destruir a una comunidad. Junto con otros importantes asociados, como el Fondo Mundial, queremos ayudarles a diagnosticar, tratar y, sobre todo, prevenir las enfermedades.

Y al buscar la manera de invertir los recursos con la máxima eficacia, vemos que hay en particular una intervención que destaca por encima de las otras: las vacunas.

Hoy me gustaría hablarles de cómo creo que podrían ejercer el liderazgo necesario para hacer de este el Decenio de las Vacunas.

Las vacunas son una tecnología muy elegante. Pueden ser de bajo costo y de fácil suministro, y está demostrado que protegen de por vida contra las enfermedades. En Microsoft soñábamos con ofrecer tecnologías potentes y simples. Pues bien, las vacunas son una tecnología de ese tipo, y ahora sueño con el mundo que podemos llegar a tener si sabemos sacar el máximo provecho de ellas.

Durante este decenio podemos lograr muchas cosas.

- En los primeros años de la década podríamos erradicar la poliomielitis.
- Al final del decenio, contaremos con cinco o más vacunas nuevas al alcance de todos los niños del mundo.

- Y, por último, al terminar el decenio cada país tendrá un sistema de distribución que garantizará que esas vacunas se apliquen a todos los niños.

Para lograr estos objetivos debemos conseguir ante todo unos sistemas de inmunización sólidos.

En enero del año pasado hablé sobre la necesidad de acelerar el progreso en materia de vacunas. Ahora existe un gran impulso. Me emociona comprobar que los líderes de la salud mundial están colaborando para formular un plan de acción mundial concreto sobre las vacunas.

Ese plan guiará el Decenio de las Vacunas, y su éxito dependerá de que todos hagamos el mejor trabajo posible.

Vacunas e inmunización

El mayor capital de un país está representado por la energía y el talento de sus pobladores. Las enfermedades minan esa energía y hacen que se desaproveche el talento. Las infecciones intestinales repetidas retrasan el crecimiento de los niños y reducen su desarrollo cognoscitivo. La meningitis causa una discapacidad neural permanente. El paludismo impide que las personas sean productivas; las tasas elevadas de esta enfermedad determinan unos ingresos considerablemente reducidos a lo largo de la vida.

Es por eso por lo que las vacunas son una de las mejores inversiones que podemos hacer: una población sana puede impulsar una economía próspera. Al librar a miles de millones de personas de la carga de estas enfermedades liberaremos el mayor potencial humano de la historia.

Permítanme citar un ejemplo del cambio que pueden lograr las vacunas.

Este año, más de 20 millones de niños padecerán una neumonía grave, y más de un millón morirán a consecuencia de ella. Pero aun si la enfermedad no siega la vida del niño, puede afectar al futuro de este y de su familia.

Los que sobreviven a la enfermedad ven reducirse sus probabilidades de crecer sanos y fuertes. A los padres la enfermedad los obliga a endeudarse. Ahora que contamos con dos vacunas contra la causa principal de neumonía, podemos reducir esa carga y permitir que los países aprovechen toda la energía de sus habitantes y cultiven su talento.

Desarrollo de productos

Las vacunas contra la neumonía son un símbolo de una de las tendencias más estimulantes en el ámbito de la salud mundial: el impulso hacia la equidad total en la distribución de las innovaciones.

En el pasado, las innovaciones beneficiaban primero a los países ricos, y a menudo transcurrían diez o veinte años hasta que llegaban a los países pobres que más las necesitaban. Pero eso está cambiando.

Estas nuevas vacunas contra la neumonía llegarán a los países en desarrollo apenas unos cuantos años después de haber sido autorizadas en los países desarrollados. Sucede lo mismo con la nueva vacuna antirrotavírica. Lo que corresponde hacer ahora es pasar de la autorización a la distribución plena. La Alianza GAVI, en colaboración con todos los presentes, puede ayudar a lograr que esto sea posible.

Tenemos un ejemplo reciente de buenos resultados a este respecto. En diciembre pasado, Burkina Faso, Malí y el Níger hicieron historia al introducir una vacuna totalmente nueva contra la meningitis A, concebida específicamente para que se usara en África.

Todo esto empezó en 1996, cuando la epidemia más mortífera de meningitis que se recuerde asoló 25 países africanos y afectó a más de un cuarto de millón de personas. La meningitis ataca con una rapidez temible. Un niño aparentemente sano puede pasar en pocas horas de estar jugando con sus amigos a estar literalmente muerto.

En 1996, la única arma que había contra la meningitis casi no se usaba: era una vacuna con efectos de corta duración que carecía de eficacia en los niños pequeños. Los funcionarios de salud la usaban después de los brotes epidémicos, de manera que la llamaban «la medicina *post mórtem*». Por ello exigieron una vacuna mejorada capaz de prevenir los brotes.

La OMS colaboró con nuestra fundación y con PATH para crear el Proyecto Vacunas contra la Meningitis. Los socios se fijaron como meta un precio de 50 centavos de dólar para que la vacuna fuese asequible.

Pero producir una vacuna a un precio tan bajo exigía un nuevo enfoque. El Proyecto colaboró con una empresa de biotecnología holandesa para obtener los materiales clave, gestionó la transferencia de tecnología desde los Estados Unidos y luego se asoció con el Serum Institute de la India, que aportó la fabricación a bajo costo.

Ya hemos obtenido resultados muy satisfactorios con esta vacuna. En Burkina Faso, en las primeras 16 semanas de este año, solo hubo un caso, lo cual representa una reducción extraordinaria.

Aún es muy pronto para cantar victoria, pero estos datos preliminares me hacen concebir muchas esperanzas. Durante siglos la meningitis ha aterrorizado a una región con 400 millones de habitantes. Si usamos esta vacuna hasta lograr la cobertura total, podemos acabar con este terror.

Tenemos que seguir creando y distribuyendo más vacunas; pero finalmente y por primera vez se avizora un futuro luminoso.

Cobertura vacunal

Si queremos cumplir nuestra promesa de avanzar hacia un acceso equitativo a la salud, hemos de procurar que los precios de las vacunas sean suficientemente bajos para que todos los países puedan adquirirlos. Nuestra fundación está trabajando con varios fabricantes para asegurar que eso sea así. Confío en que de aquí a 2016 conseguiremos reducir a la mitad el precio de un conjunto de vacunas cruciales, en particular las vacunas pentavalentes, contra el neumococo y contra el rotavirus.

Ahora bien, la administración de esas vacunas implica un compromiso enorme.

Muchos países en desarrollo ya están consiguiendo grandes logros en esta esfera. En Bangladesh - cuya trayectoria en materia de salud es extraordinaria, como acabamos de ver -, Nicaragua, Rwanda y Viet Nam la cobertura de vacunación en recién nacidos suele rondar el 90%. Sin embargo, sigue habiendo muchos lugares con tasas de vacunación muy bajas. Prácticamente todos los países tienen margen para mejorar, y algunos deberán mejorar sus resultados para alcanzar el potencial del Decenio de las Vacunas.

Soy consciente de que la tarea que les espera como dirigentes de ministerios de salud no es nada fácil. Afrontan ustedes dificultades de muy diversa índole, pero todas ellas relacionadas con la vida y la muerte.

Aun así, estoy convencido de que al examinar sus respectivas prioridades, el buen funcionamiento del sistema de inmunización se perfilará como una de ellas. Y lo hará en una esfera en la que su liderazgo será decisivo: los mejores sistemas de inmunización deben su eficacia en buena parte a que los dirigentes del ministerio de salud rinden cuentas sobre los resultados e implantan los mecanismos necesarios para asegurar un seguimiento sistemático. A todo ello hay que añadir, por supuesto, la adopción de medidas para detectar los problemas en cuanto surgen, encontrar soluciones innovadoras a los mismos, y difundir las opciones más eficaces.

Permítanme ilustrar este extremo con un ejemplo. Hace apenas unos años, el estado de Bihar en la India presentaba uno de los niveles de vacunación más bajos del mundo, con una tasa inferior al 30%. En un momento dado, el dirigente político de esa región, el Ministro en Jefe Nitish Kumar, dejó claro que la situación tenía que cambiar.

Aunque Bihar sigue afrontando muchas dificultades, lo cierto es que ya no forma parte de las regiones con las tasas de vacunación más bajas. La cobertura vacunal ha aumentado a más del doble, para superar el 60%, y está previsto ampliarla mucho más.

Hace unos meses, tuve ocasión de entrevistarme con el Ministro en Jefe Kumar, y comprobé que conocía a la perfección las fortalezas y debilidades del sistema de inmunización. También vi que tenía grandes expectativas puestas en todos quienes trabajan para su ministerio.

Me alegró ver que estas mejoras le habían granjeado gran simpatía. La gente apreciaba la valía de un dirigente capaz de hacer funcionar con gran eficacia un sistema tan básico. Este tipo de ejemplos debe servirnos a todos de inspiración para reforzar nuestras funciones de liderazgo.

En 2005 establecieron ustedes dos objetivos de inmunización sumamente importantes que aún no hemos alcanzado.

Renovemos nuestro compromiso de trabajar juntos para que no haya ningún país con una cobertura vacunal inferior al 90%. Retomemos la idea de que no debe haber ningún distrito en el que esa cobertura se sitúe por debajo del 80%. Con nuestro liderazgo, podemos alcanzar estos objetivos, lo que será fundamental para lograr que este sea el Decenio de las Vacunas.

Como comunidad mundial de salud pública, es nuestro deber llamar la atención sobre los países que cuentan con los sistemas más eficaces. Debemos saber quiénes son los responsables de las innovaciones en esta esfera, para darles la debida difusión.

A partir del próximo año, nuestra fundación otorgará un premio a la persona u organización que haga la aportación más innovadora al Decenio de las Vacunas. Nos fijaremos en quienes innovan ya sea en el terreno científico, en la prestación de atención o en la esfera de la financiación. Todos los meses de enero, dedicaré en mi carta anual unas palabras a las personas premiadas, con miras a contribuir a que los dirigentes pioneros de la salud mundial obtengan el reconocimiento que se merecen.

Poliomielitis

Nuestra lucha contra la poliomielitis demuestra el gran potencial que encierra la tecnología de producción de vacunas, aunque también ha puesto de manifiesto que solo puede ser plenamente eficaz si también lo son las medidas adoptadas para su administración.

Hace veintitrés años decidieron ustedes, en este mismo lugar, eliminar la poliomielitis de la faz de la tierra. Hemos recorrido el 99% del camino. Ahora contamos con una vacuna que cuesta 13 centavos y que es tan fácil de administrar que yo mismo lo he hecho muchas veces. Se trata de uno de los logros más extraordinarios de mejora de los medios de administración jamás vistos en el ámbito de salud pública mundial.

Es maravilloso pensar que más de 100 países se han librado para siempre de la poliomielitis. Incluso en condiciones muy difíciles, como las imperantes en el Afganistán, se han realizado progresos inmensos: el país ha registrado un solo caso en lo que va de año.

Pero pese a todos estos avances, aún no hemos alcanzado nuestro objetivo último, y no hay nada que garantice el logro de la erradicación total. Tenemos instrumentos que se pueden mejorar. Debemos evitar que el virus vuelva a propagarse a los países en los que se ha eliminado. Por otro lado, sigue habiendo muchos países en los que el virus continúa en circulación, pese a las numerosas campañas desplegadas a lo largo de los años. También nos encontramos con el reto de garantizar que se asignen al programa los fondos necesarios para poner en práctica todas las campañas y mejorar los sistemas de vacunación.

Estos retos nos obligan sin duda a preguntarnos si estamos plenamente comprometidos con la erradicación de la poliomielitis.

Si los países donantes están dispuestos a superar el déficit de financiamiento y llevar a cabo la tarea hasta el final.

Si los países en los que aún hay poliomielitis tienen la determinación de adoptar medidas extraordinarias para vacunar a todos los niños.

Tenemos dos posibilidades. O seguimos actuando como hasta ahora, pero eso significa que no llegaremos a muchos de los niños más vulnerables. O bien hacemos algo más. Podemos redoblar la recaudación de fondos, intensificar nuestras campañas, y hacer lo necesario para que no haya ni un caso más. Si optamos por esto último, demostraremos que los pueblos pueden unirse para resolver problemas complejos y mundiales.

La erradicación de la poliomielitis será una gran victoria para esta asamblea. Ustedes iniciaron la valiente lucha contra esta enfermedad. Con su liderazgo podremos vencerla. Ello nos permitirá pasar a ocuparnos de otros objetivos muy ambiciosos.

En esta campaña contra la poliomielitis intervienen muchos dirigentes de gran valía. Uno de los que merecen mi mayor respeto es el Dr. Muhammad Pate, quien dirige los trabajos de Nigeria en esta esfera. Pocos años atrás, Nigeria era uno de los lugares más problemáticos en el mapa de la poliomielitis. Allí se registraban cientos de casos. El Dr. Pate, junto con asociados mundiales para la lucha contra la poliomielitis, el Presidente Goodluck Jonathan, el ministro de salud y otras autoridades del ministerio, congregaron a los dirigentes del gobierno y de las comunidades tradicionales en torno a esa causa. El Dr. Pate me dijo que su organismo procura siempre identificar públicamente a los Estados

que no progresan lo suficiente. Este tipo de rendición de cuentas conduce al logro de resultados. El año pasado, gracias a este esfuerzo nacional, los casos de poliomielitis se redujeron más del 90%. Los dirigentes de Nigeria todavía tienen mucho trabajo por delante, pero, evidentemente, han producido un vuelco importante en el programa de lucha contra la poliomielitis.

Durante mi última visita a ese país el Dr. Pate me preguntó si, como un pequeño favor, estaba dispuesto a firmar el anuario de la escuela de su hija. Le dije que por supuesto, muy gustosamente, y quiero que la hija del Dr. Pate sepa esto: admiro mucho a su padre, algún día voy a presentarle a mis hijos, y espero que cuando lo haga podamos celebrar la desaparición de la poliomielitis en Nigeria.

Llamamiento a la acción/conclusión

Tenemos una gran oportunidad en esta campaña, y debemos aprovecharla. Si no lo hacemos en los próximos años, sufriremos reveses. Todo este decenio representa una oportunidad y, ciertamente, podemos alcanzar los ambiciosos objetivos fijados para el Decenio de las Vacunas. Todos tendrán que hacer su parte.

- Los países donantes deberán aumentar la inversión en los programas de vacunación e inmunización y afrontar las crisis presupuestarias. La reunión de la GAVI sobre promesas de contribuciones, que tendrá lugar el próximo mes de junio, les ofrecerá, a ustedes y a sus gobiernos, la oportunidad de expresar su firme apoyo. Con generosidad, tendremos la ocasión de evitar 4 millones de defunciones hasta 2015, y 10 millones hasta 2020.
- La industria farmacéutica debe garantizar que podremos disponer de nuevas vacunas asequibles para los países pobres, comprometiéndose a fijar precios de distinto nivel.
- Y los 193 Estados Miembros deben otorgar una alta prioridad a las vacunas en el marco de sus sistemas de salud, a fin de garantizar que todos los niños puedan acceder a las vacunas existentes en la actualidad, así como a las nuevas vacunas que vayan apareciendo.

Nuestra fundación tiene la firme determinación de colaborar con todos nuestros asociados, en particular con la sociedad civil, los donantes, las empresas farmacéuticas y los gobiernos nacionales, a fin de ayudarlos a acometer esas tareas difíciles, pero necesarias.

A este respecto, soy optimista, porque hemos visto muchos ejemplos de liderazgo.

Por ejemplo, el primer ministro británico, David Cameron, al aprobar el presupuesto de austeridad más riguroso en la historia de su país, mantuvo su compromiso con el gasto para ayuda al desarrollo. Además, se comprometió a duplicar la contribución del Reino Unido a la campaña contra la poliomielitis.

Otro ejemplo es el Serum Institute, de la India, dirigido por el Dr. Cyrus Poonawalla. Por cierto, esa institución ha logrado progresos extraordinarios en relación con el suministro de vacunas a bajo costo. Ese centro ha desarrollado vacunas contra la meningitis; proporciona más vacunas antisarampionosas que ningún otro organismo; está abaratando las vacunas pentavalentes; y en los próximos años prevé suministrar vacunas económicas contra la diarrea y la neumonía.

Dirigentes como estos, junto con Nitish Kumar, Muhammad Pate y muchos otros, han demostrado que un buen liderazgo permite superar los mayores retos.

Con su participación, podemos aprovechar plenamente, en este decenio, la tecnología de las vacunas. De ese modo, construiremos un futuro totalmente nuevo, basado en el entendimiento de que la salud global es la piedra angular de la prosperidad mundial.

Será un gran desafío, pero también será uno de los logros más importantes y notables que jamás hayamos conseguido.

Muchas gracias.

= = =